

**EL QUIJOTE DESDE AMÉRICA
(SEGUNDA PARTE)**

**EDS. IGNACIO ARELLANO,
DUILIO AYALAMACEDO
Y JAMES IFFLAND**

**EL QUIJOTE
DESDE AMÉRICA
(SEGUNDA PARTE)**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016

IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA
(SEGUNDA PARTE)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHOJA», SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI)

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)
SUBDIRECTORA (PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS-PEI): MARTINA VINATEA RECOBA (UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO, PERÚ)
SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)
TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)
SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)
ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)
PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)
LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)
ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)
VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)
ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)
GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA /REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)
GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)
CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)
HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)
GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)
EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

CONSEJO ASESOR - SERIE PROYECTO ESTUDIOS INDIANOS (PEI):

TRINIDAD BARRERA (UNIVERSIDAD DE SEVILLA, ESPAÑA)
CARLOS CABANILLAS (UNIVERSITETET I TROMSØ, NORUEGA)
JÉSSICA CASTRO RIVAS (UNIVERSIDAD DE CHILE, CHILE)
JUDITH FARRÉ (ILLA-CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, ESPAÑA)
PAUL FIRBAS (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)
AURELIO GONZÁLEZ (EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO)
ARNULFO HERRERA (UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO)
MARIELA INSÚA (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)
RAÚL MARRERO-FENTE (UNIVERSITY OF MINNESOTA, ESTADOS UNIDOS)
JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI (TUFTS UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS)
LEONARDO SANCHO DOBLES (UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, COSTA RICA)
HUGO HERNÁN RAMÍREZ SIERRA (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, COLOMBIA)
JOSÉ A. RODRÍGUEZ GARRIDO (PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ, PERÚ)
JOAQUÍN ZULETA CARRANDI (UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, CHILE)

Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-14-5

New York, IDEA/IGAS, 2016

IGNACIO ARELLANO, DUILIO AYALAMACEDO
Y JAMES IFFLAND (EDS.)

EL *QUIJOTE* DESDE AMÉRICA
(SEGUNDA PARTE)

ÍNDICE

Presentación	9
Discurso de EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ, Académico de Número de la Academia Peruana de la Lengua	15
Saludo del Director de la Real Academia Española, DARÍO VILLANUEVA	21
Al Simposio Internacional «El <i>Quijote</i> desde América (Segunda Parte)», por AURELIO GONZÁLEZ, de la Academia Mexicana de la Lengua	23
Palabras finales: don Quijote en el Nuevo Mundo, por IGNACIO ARELLANO, Director del GRISO	25
MERCEDES ALCALÁ-GALÁN ¿Qué ve Cide Hamete? Omnisciencia y visualidad en <i>Don Quijote II</i>	27
DAVID ALVAREZ ROBLIN Las dos caras del doble en el <i>Quijote</i> de 1615	41
IGNACIO ARELLANO Algunas aventuras americanas de Don Quijote	57
MARIA AUGUSTA DA COSTA VIEIRA El <i>Quijote</i> y los saberes humanísticos	75
JULIA D'ONOFRIO «...Más de satírico que de vísperas...». De invenciones e inversiones en los espectáculos de las bodas de Camacho	89
AURELIO GONZÁLEZ Combates de Don Quijote (en la Segunda Parte): encuentros y desencuentros	107

MIGUEL GUTIÉRREZ	
Presencia de Cervantes en narradores latinoamericanos	125
EDUARDO HOPKINS RODRÍGUEZ	
Verosimilitud en el capítulo 58 de la Segunda Parte de <i>El Quijote</i> ...	149
STEVEN HUTCHINSON	
El fin del <i>Quijote</i> de 1615: hacia una poética de la disolución	169
JAMES IFFLAND	
«La gran aventura»: Don Quijote, León Felipe, Che Guevara	179
GUSTAVO ILLADES AGUIAR	
«Para mi sola nacio don Quixote, y yo para el»: avatares de una errata pertinaz en el último párrafo del <i>Quijote</i>	199
FRANCISCO LAYNA RANZ	
Cueva de Don Quijote y sima de Sancho: las entrañas de una purgación ejemplar en el diseño compositivo del <i>Quijote</i> de 1615	219
ADRIENNE L. MARTÍN	
Cetrería y montería: la caza aristocrática en <i>Don Quijote</i> II	235
ROGELIO MIÑANA	
Don Quijote de las Américas: activismo, teatro y el hidalgo Quijano en el Brasil contemporáneo	247
ÁNGEL PÉREZ MARTÍNEZ	
Silencios sobre Cervantes en el Perú decimonónico	261
CHARLES D. PRESBERG	
Silenos divinos en el espejo encantado: el <i>Coloquio de los perros</i> y la poética vital del <i>Quijote</i> , II	271
FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ	
Sancho: los «Panzas», la boca y el habla	287
MICHAEL SCHAM	
<i>Che, Quijote</i> : Cervantes y el tango	299

SANCHO: LOS «PANZAS», LA BOCA Y EL HABLA

Francisco Ramírez Santacruz
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

*¿Qué quieres que infiera, Sancho,
de todo lo que has dicho? —dijo don Quijote (II, 8)*

Cuando Cervantes se sentó alrededor del mes de agosto de 1604 a reflexionar una última vez sobre su más reciente proyecto novelístico, no cabe duda de que había dejado de estar inseguro sobre los alcances de Sancho Panza a quien el narrador en los inicios del *Quijote* llama un «labrador con poca sal en la mollera»¹. En los años transcurridos entre la redacción de los primeros capítulos y el prólogo de 1605, Sancho Panza se había convertido en uno de sus más queridos logros artísticos, si no es que el mayor. El párrafo final del prólogo sentencia: «Yo no quiero encarcerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas» (I, prólogo, p. 58). Entre muchas otras cosas, percibimos en esta oración un eco de aquel fugaz instante en que Cervantes ganó conciencia de su inigualable golpe maestro al crear a Sancho Panza².

¹ Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, I, 7, p. 125. En adelante indico parte, capítulo y página entre paréntesis dentro del texto.

² La oración es problemática y no solo atiende a un solo nivel de lectura; además del ya señalado que, sin duda, muestra la emoción del artista, también está el paródico, pues,

Sobre este tema llama la atención la opinión de Margit Frenk:

Hilando más delgado, casi podríamos decir que, en este último párrafo, Cervantes insinúa que don Quijote sí existió —«darte a conocer tan noble y tan honrado caballero»—, mientras que Sancho Panza fue creación suya. De lo que no cabe duda es que el párrafo final privilegia a Sancho sobre don Quijote, al revés de lo que ocurre en el resto del prólogo y de lo que ha ocurrido siempre en los estudios cervantinos³.

No es posible discutir todas las implicaciones de esta penetrante observación, pero precisa insistir en el gesto de Cervantes de conjurar toda su fuerza creadora en una línea para ponerla al servicio de Sancho. El escritor se vuelve a encontrar fuera de la novela con su entrañable personaje en julio de 1613; por esas fechas, redacta el personalísimo prólogo de las *Novelas ejemplares* en el que vaticina que muy pronto el público verá «las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza»⁴.

Para 1615, con el *Segundo Quijote* en la calle, corroboramos en boca de Sansón Carrasco el reparto de funciones establecido en el prólogo de las *Ejemplares*. Al ser interrogado por don Quijote sobre la probable redacción de una segunda parte, el bachiller responde que hay más dudas que certezas al respecto, pero que «algunos que son más joviales que saturninos dicen: “Vengan más qui jotadas: embista don Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere; que con eso nos contentamos”» (II, 4, p. 68)⁵. Según se colige, las tres citas dialogan sobre un mismo tema, a saber, que el hacer es propio de don Quijote y el hablar de su acompañante. El primero realiza «qui jotadas», el segundo, donaires y gracias⁶.

como se indica en la edición dirigida por Rico, la frase es una «vuelta a lo burlesco del tópico renacentista de la dama [...] en quien están cifradas todas las bellezas posibles» (p. 19). Asimismo, se vislumbra un nivel irónico, ya que Sancho poco o nada se parece a esos escuderos de los libros de caballerías de los cuales según Cervantes extrajo las «gracias escuderiles». Para Sancho como parodia de la figura del escudero, ver Urbina, 1991.

³ Frenk, 2013, p. 17, n. 3.

⁴ Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 20.

⁵ Formulación de la misma idea capítulos más adelante: «los letores de su agradable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de don Quijote y su escudero» (II, 8, p. 92).

⁶ Con su característica agudeza, Molho, cuyas páginas dedicadas a Sancho me han influido de forma decisiva, vio que «la función de Sancho [es] producir una glosa perpetua del hacer de don Quijote, proclamado, criticado, asumido y finalmente trasmutado en lenguaje y, por lo mismo, expresamente expuesto, por ingenuidad y/o

Ahora bien, si Sancho escudero se encuentra en principio subordinado a su amo, Sancho hablador está facultado para rivalizar con él por el protagonismo de la obra. Escuchemos otra vez al bachiller: «Mala me la dé Dios, Sancho, si no sois vos la segunda persona de la historia; y que hay tal que precia más oíros hablar a vos que al más pintado de toda ella» (II, 3, p. 62). La oración confirma el estatuto de estrella ascendente de Sancho, quien pese a ser el segundo personaje de la historia, «no falta quien prefiere sus intervenciones a las del personaje aparentemente principal»⁷. Esta tendencia se acentúa en la Segunda parte, donde el bachiller Carrasco admira el «modo de hablar» del escudero (II, 7, p. 91), la duquesa disfruta sus donaires (II, 32, p. 286) y el narrador, embelesado por su voz, no puede resistirse a incluir una y otra vez diversos giros lingüísticos característicos de Sancho dentro de su propio discurso⁸. En boca de Sancho la magia no es parcial, sino total, pues transformado en hechicero hipnotiza verbalmente a sus oyentes: «Los donaires de Sancho fueron tantos, que de su boca andaban como colgados todos los criados de casa y todos cuantos le oían» (II, 62, p. 509).

A continuación exploraré de dónde le viene esta facundia a Sancho a partir de su genealogía familiar y no de la literaria o folclórica, según la establece el mismo texto; también me detendré en el instrumento que hace posible su locuacidad, a saber, la boca. Posteriormente me ocuparé de la manera en que Sancho se gana el derecho a la palabra para concluir con un ejemplo donde se observa cómo nuestro personaje al hablarle de igual a igual a su amo se libera de un «vasallaje medieval, histórico y literario»⁹.

Proveniente de un linaje excepcional, poseedor de la boca más extraordinaria de su siglo, habitante de una aldea que nunca calla, Sancho vive su vida en contacto directo y continuo con el lenguaje. En su voz resuenan la de su abuela y la paremiología popular, la del sacerdote de su pueblo y la oratoria sacra, la del juglar y los romances, la de los niños y sus adivinanzas, la de las canciones entonadas para acompañar las labores

malicia del hablador, a toda clase de prevaricaciones» (1976, p. 233). En este sentido, no es descabellado ver en Sancho a otro biógrafo de su amo, aspecto poco estudiado y que valdría la pena desarrollar.

⁷ Molho, 1976, p. 232.

⁸ Algunas veces dichas expresiones son utilizadas de forma inconsciente y otras no: «y a Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir» (II, 12, p. 122).

⁹ Avalle-Arce, 1989, p. 61.

del campo, la de los cuentecillos y, por supuesto, la voz de don Quijote que lo vincula con el mundo de la literatura culta¹⁰.

En términos lingüísticos Sancho tiene una genealogía mucho más atractiva que la de don Quijote. Del hidalgo poco o nada sabemos de sus antepasados¹¹ y en relación con el lenguaje sobresalen las horas solitarias que pasa leyendo libros de caballerías; en cambio, la facundia de Sancho le viene por la sangre, según datos ofrecidos en la Segunda parte y omitidos en su totalidad en la Primera. Los ancestros de Sancho, los «Panzas», son descritos como grandes habladores, o dicho de otra manera, como extraordinarios representantes de la pujante cultura oral de aquella época. Afirma el cura: «Yo no puedo creer sino que todos los deste linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo; ninguno dellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tiene» (II, 50, p. 423). La parlería, pues, le viene de familia, aunque desconocemos si por la vía materna o paterna o por ambas, ya que cuando el escudero recuerda los refranes de su abuela lo hace sin especificar a qué lado familiar pertenecía ella (II, 43, p. 364). Por otra parte, a diferencia del círculo más íntimo de don Quijote, donde no hay ningún personaje que se distinga por su locuacidad, Sancho ha vivido buena parte de su vida adulta al lado de una singular maestra de la palabra, su esposa Teresa Panza; Sancho advierte que «cuando [su mujer] toma la mano a persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta a que se haga lo que quiere» (II, 7, p. 90)¹². Así las cosas, es posible afirmar que Sancho estaba perfectamente capacitado, tanto por su progenie como por su mujer, para enfrentar los extraordinarios duelos verbales que sostendría con don Quijote, lo que es lo mismo que decir que Sancho era antes de que lo conociéramos un labrador hablador.

¹⁰ Un considerable número de las observaciones referentes a Sancho y sus usos lingüísticos y discursivos se encuentra en ambiciosos estudios en torno a la lengua del *Quijote* (Cejador y Frauca, 1905-1906; Hatzfeld, 1966; Rosenblat, 1971). Estudios más específicos y excelentes en torno a la caracterización lingüística son los de Alonso, 1948, Mancing, 1982 y Joly, 1996. Para Sancho como narrador malévolo, ver Molho, 1976 y Shipley 1993.

¹¹ Se menciona en el primer capítulo del *Quijote* de 1605 a los bisabuelos, cuya armadura y armas utilizará don Quijote.

¹² Para los debates verbales entre Sancho y su esposa, ver Hatzfeld, 1973. Sobre el lenguaje en específico de Teresa Panza, ver Ciallella, 2003.

Sancho habla la mayoría de las veces no para debatir sobre su salario o exigir su prometida ínsula o para quejarse de su difícil vida de escudero, sino para decir cómo habla él, cómo hablan los demás o cómo escucha él y el mundo que lo rodea. Su discurso se encuentra saturado de abrumadoras alusiones al decir y al hablar. También son continuas las referencias al escuchar¹³; asimismo se sirve con frecuencia de los sintagmas «suele decirse» o «como dicen». Derivado, tal vez, de su calidad de semianalfabeta es probable que no haya en todo el *Quijote* un personaje que ponga mayor énfasis en el sentido del oído. Gracias a su habilidad para captar conscientemente un mundo de voces y escuchas, Sancho utiliza, cita y parodia un sinfín de modelos lingüísticos; en cierto momento de la Segunda parte se lee que Sancho «escuchaba todo» (II, 20, p. 193), a lo que habría que añadir que lo hacía conscientemente al grado de adquirir su personalidad como escudero y algo de la locura de su amo a través del oído.

Desde la perspectiva lexicográfica el decir sanchesco abarca una impresionante gama. Decir, hablar, responder, gritar, blasfemar, murmurar, susurrar, porfiar, descoserse, desbuchar, suplicar, prometer, hablar «de oposición» o «a lo cortesano» (II, 12, p. 122) son solo algunos ejemplos del rico corpus del que se sirve el autor para calificar la actividad verbal de Sancho y los tonos y ritmos de esta. Asimismo, es de destacar que el escudero reacciona casi instintivamente ante la palabra ajena, ya oponiéndose, ya corroborándola.

Queda claro, pues, que el mayor regalo que recibió Sancho de sus antepasados es su boca que así como le permite ser un finísimo catador de vinos (II, 13, p. 133) y devorar con apetito singular cuanto alimento llega a sus manos, también le posibilita producir series de refranes y extraordinarias constituciones en su calidad de gobernador. Si bien la iconografía ha destacado al Sancho «golozaso» o «comilón» (II, 2, p. 53), pocas veces ha insistido en el Sancho hablador, aunque su facundia es tan desproporcionada que don Quijote sospecha con razón que si le dejase a hablar todo lo que quisiera, el escudero gastaría su tiempo

¹³ Algunos ejemplos de la Segunda parte, donde se fortalece esta tendencia: «nunca he oído llamar con *don* a mi señora Dulcinea» (II, 3, p. 60); «Y más que yo he oído decir, y creo que a mi señor mismo, si mal no me acuerdo, que en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía» (II, 4, p. 70); «siempre he oído decir a mis mayores» (II, 5, p. 75); «pero yo he oído decir que hay más frailes en el cielo que caballeros andantes» (II, 9, p. 98); «que yo no la haya oído muchas y diversas veces» (II, 12, p. 121).

en hablar en lugar de dormir y comer (II, 20, p. 187). La opinión del caballero andante sugiere que de no imponérsele silencio y encauzar su pulsión principal hacia su sustento físico, Sancho moriría de inanición, acto inconcebible en un personaje que nos hemos acostumbrado a identificar con la glotonería.

Por donde se vea, la boca es el elemento principal de la configuración física y moral de Sancho Panza y el centro de su oralidad, de su *vocalidad*¹⁴ y de su *bocalidad*. La boca, además, es el hogar de la lengua, elemento a cargo de la fonación y de la deglución, pero también depositario de los secretos del alma según recuerda don Quijote, citando el evangelio de Mateo: «de la abundancia del corazón habla la lengua» (II, 12, p. 124).

Es muy sugerente que la lengua de Sancho sea asociada a lo largo de todo el libro a una cierta forma de hablar: «socarrón de lengua viperina» (I, 30, p. 378), lo llama don Quijote en la Primera parte. Capítulos más adelante insiste en achacarle los epítetos de «deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente» (I, 46, p. 552). En la Segunda parte tampoco le otorga tregua al tildarlo de un escudero que «mejor desata la lengua para decir malicias que ata y cincha una silla para que esté firme» (II, 30, p. 271). Los ejemplos son contundentes en tanto que identifican a Sancho con la figura del murmurador y, por extensión, con el maligno¹⁵. De ser esto cierto, se impone relacionar la voz de Sancho con otras voces libérrimas y temibles de criados, pícaros y prostitutas en la tradición de *La Celestina* y el *Lazarillo*, que como él recurrieron a la murmuración o al aparte para decir lo indecible sin peligro hacia sus personas¹⁶. No creo que sea una mera coincidencia que, pese a autoría debatible¹⁷, uno de los sonetos dedicados a Sancho en los preliminares de la Primera parte incluya el famoso juicio de Cervantes en torno a aquel admirado libro que consideraba divino si encubriese más lo humano. Enfrentado

¹⁴ «La *vocalidad* es la historicidad de una voz: su empleo» (Zumthor, 1989, p. 23).

¹⁵ Entre los sinónimos que consigna Covarrubias del vocablo *diablo* se encuentran «acusador, calumniador, engañador, soplón y malsín» (*Tesoro de la lengua...*, p. 701), ratificando al demonio como el gran murmurador de todos los tiempos.

¹⁶ «Murmuraba esto algo Sancho, y entreoyole su señor, y preguntole: ¿Qué murmuras, Sancho?» (II, 22, p. 204). Para la murmuración en Cervantes, ver Illades 2006.

¹⁷ Bataillon, 1960, sugiere que el autor podría ser Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Rico, por su parte, apunta en el volumen complementario de su edición: «Nótese que, aun si con el *Donoso* se alude de hecho a Lasso de la Vega, lo más probable es que el poema se le atribuya burlescamente, y en realidad sea obra de Cervantes» (p. 259).

con la rebelde habla de Sancho don Quijote intenta varias veces hacerle prometer a su escudero que se coserá la boca o se morderá la lengua antes de seguir hablando (II, 31, pp. 277-278); sin embargo, son intentos infructuosos por silenciar a uno de los órganos del decir más sofisticados de nuestro Siglo de Oro¹⁸. Sancho pocas veces cede ante la censura o ante el mandamiento de silencio, razón que hace dudar a los lectores si sus prevaricaciones son, en realidad, ingenuas o si responden a una motivación consciente y premeditada.

Este labrador, descendiente de una estirpe proclive a la verborrea, tiene que ganarse en el *Quijote* el derecho a la palabra, pues sabido es que un escudero no habla «donde habla su señor» (II, 12, p. 127). Durante el *Primer Quijote* esta empresa es extraordinariamente compleja, según se desprende del episodio de los batanes. Como se recordará, en aquella ocasión don Quijote confundió el ruido de unos batanes con el sonido de lo que él consideraba fuese una peligrosa aventura. Avergonzado el hidalgo, Sancho aprovecha para burlarse de él imitando, «por modo de figa» (I, 20, p. 248), el discurso de su amo. Don Quijote, enojadísimo, le propina dos tremendos golpes con el lanzón que de creerle al narrador pudieran haber terminado con la vida de Sancho; aunado a ello reprime al escudero severamente:

Y está advertido —le dice— de aquí adelante en una cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo; que en cuántos libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo. [...] Así que, desde hoy en adelante, nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo, porque, de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro (I, 20, p. 251)¹⁹.

¹⁸ «Calla», «No digas blasfemias», «Habla con respeto», «No interrumpáis», «Has de decir» son los imperativos de la poco efectiva coerción lingüística de la que es objeto Sancho. Cansado de expurgar el habla de su escudero, don Quijote lo amenaza con la condena eterna: «¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? Que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas, que te lleve» (II, 19, p. 181). Ni siquiera el miedo al fuego eterno es capaz de controlar la facundia sanchesca.

¹⁹ Pocos capítulos más adelante vuelve el hidalgo a atentar contra la vida de su escudero: «Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir; y, alzando el lanzón, sin hablalle palabra a Sancho, y sin decirle esta boca es mía, le dio tales dos palos, que dio con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida» (I, 30, p. 377).

El recordatorio de la jerarquía entre ellos con el uso del «vos» y la amenaza de más violencia física parecen, en primera instancia, surtir efecto en Sancho, quien responde: «Puede estar seguro que de aquí adelante no despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle, como a mi amo y señor natural» (I, 20, p. 251). Cuando don Quijote le dice a Sancho que no se parece a ninguno de los escuderos que hay en los libros de caballerías, lo que, en realidad, le está diciendo es que así como Sancho actúa y habla no tiene derecho a existir.

La situación cambia radicalmente en el *Segundo Quijote*. Si bien en el capítulo 5, el traductor y Teresa Panza ponen en tela de juicio la existencia lingüística de Sancho, el labrador de la Mancha reclama una y otra vez su derecho a hablar mucho y a hacerlo como le da la gana. Por ejemplo, camino a la Cueva de Montesinos, Sancho se muestra tan agudo en su conversación con el guía que los acompaña que don Quijote no oculta su escepticismo:

—Esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho: a alguno la has oído decir.

—Calle, señor —replicó Sancho—; que a buena fe que si me doy a preguntar y a responder, que no acabe de aquí a mañana. Sí, que para preguntar necedades y responder disparates no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos (II, 22, p. 207).

Fuera de que Sancho sabe muy bien que no ha dicho necedades ni disparates, aunque quiera hacerse el tonto ante su amo y los lectores, precisa subrayar que se siente con el derecho para silenciar a don Quijote y defender el suyo a la palabra.

Pero, ¿cómo ha llegado a este punto? Pues bien, Sancho se dedicó a construir sistemáticamente en los primeros capítulos del *Quijote* de 1615 su personalidad de escudero hablador; por ejemplo, frente al Caballero del Bosque defiende su derecho a hablar: «Pues a fe que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan... y aun quédese aquí, que es peor meneallo» (II, 12, p. 127); y ante el escudero que acompaña al dicho caballero establece una ecuación entre su facundia y su identidad: «yo le diré a vuestra merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena con los más hablantes escuderos» (I, 12, p. 127).

Por consiguiente, Sancho ha dejado de ser el labrador con poca sal en la mollera, o el criado de Tomé Carrasco, o el hombre que de vez en cuando va a segar a Tembleque, o el pastor de cabras; por decisión pro-

pia, ha decidido asumir la identidad de escudero hablador, en perfecto paralelismo con aquel «Yo sé quién soy» (I, 5, p. 106) de su amo. Si uno puede ser por sus hazañas «todos los doce Pares de Francia», el otro es capaz por su parlería de vencer en competencia a «los más hablantes escuderos».

Con todo, le tomará a don Quijote 33 capítulos de la Segunda parte para terminar de comprender la naturaleza ambigua del habla sanchesca y, por extensión, de su personalidad; frente a los duques realiza don Quijote la mejor caracterización general de Sancho que se haya hecho hasta ahora:

Por otra parte, quiero que entiendan vuestras señorías que Sancho Panza es uno de los más graciosos escuderos que jamás sirvió a caballero andante; tiene a veces unas simplicidades tan agudas, que el pensar si es simple o agudo causa no pequeño contento; tiene malicias que le condenan por belloso, y descuidos que le confirman por bobo; duda de todo, y créelo todo; cuando pienso que se va a despeñar de tonto, sale con unas discreciones, que le levantan al cielo (II, 32, p. 293).

Si bien el pasaje muestra «la mecánica de reversibilidad que funda [a Sancho Panza] como tonto-listo»²⁰, lo que importa aquí es que don Quijote finalmente ha aceptado la identidad de escudero hablador que le negó a Sancho en el *Primer Quijote* y, en consecuencia, desiste considerablemente a partir de este momento de su papel de «friscal de [...] dichos» (II, 19, p. 181) y de «reprochador de voquibles» (II, 3, p. 62).

El clímax del decir sanchesco se presenta cuando pasa de tener el derecho a la palabra a tener el derecho de hablarle de igual a igual a su amo. Al respecto hay un ejemplo definitivo en la Segunda parte. Como se sabe, don Quijote está convencido de que Sancho debe darse 3000 azotes en las posaderas para que Dulcinea sea desencantada. Desilusionado por la desidia de su escudero, el caballero andante toma la resolución de propinarle él mismo los azotes con las riendas de Rocinante:

Y así, procuraba y pugnaba por desenlazarle, viendo lo cual Sancho Panza, se puso en pie, y arremetiendo a su amo, se abrazó con él a brazo partido, y echándole una zancadilla, dio con él en el suelo boca arriba; púsole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos, de modo que ni le dejaba rodear ni alentar. Don Quijote le decía:

²⁰ Molho, 1976, p. 302.

—¿Cómo, traidor? ¿Contra tu amo y señor natural te desmandas? ¿Con quien te da su pan te atreves?

—Ni quito rey, ni pongo rey —respondió Sancho—, sino ayúdome a mí, que soy mi señor (II, 60, p. 492).

La escena es sumamente inquietante. Don Quijote, en su característico papel de agresor físico de Sancho, se ve esta vez sorprendido por su escudero que lo encara física y verbalmente. Tras un fuerte forcejeo Sancho reduce a su voluntad a don Quijote, a quien él en otra ocasión llamó su amo y señor natural. Con la rodilla de Sancho sobre su pecho, impedido de moverse y con dificultades para respirar, don Quijote es consciente de que Sancho puede acabar con su vida; en un intento desesperado por reestablecer su autoridad feudal y cuasi paterna, don Quijote lo acusa de traidor. Sancho, sin embargo, no se deja amedrentar y reafirma su libre señorío. «Ni quito rey, ni pongo rey sino ayúdome a mí, que soy mi señor» es una versión paródica de un dicho procedente de la guerra entre Pedro el Cruel y su hermano Enrique de Trastámara. Correas lo explica: «*Ni quito rey ni pongo rey, mas ayudo a mi señor*. Sabido es que lo dijo un caballero Andrada, volviendo de abajo arriba a don Enrique el Bueno contra su hermano el rey don Pedro; otros lo atribuyeron a otro»²¹. La variante sanchesca debe leerse a la luz de aquella cita del episodio de los batanes que me permito repetir. En aquella ocasión le dijo don Quijote a Sancho:

Y está advertido de aquí adelante en una cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado connmigo; que en cuántos libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo. [...] Así que, desde hoy en adelante, nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo, porque, de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro (I, 20, p. 251).

Según se colige, las audaces palabras de Sancho invierten y subvierten las relaciones entre amo y criado²². Sancho ya no es el cántaro, lo es don Quijote; la advertencia de este de que «ningún escudero hablase

²¹ Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 554.

²² Molho, 1983, p. 446. Por otra parte, téngase en cuenta que Sancho siempre ha estado convencido de que don Quijote abusa físicamente de él por la burla de los batanes: «Dígolo porque estos palos de agora más fueron por la pendencia que entre los

tanto con su señor como tú con el tuyo» se transforma en un «ayúdome a mí, que soy mi señor». Sancho ha convertido ese *tú* en un *yo*, ese «mi señor» con el que suele dirigirse a don Quijote en un «mi señor» para dirigirse a sí mismo; o dicho de otra manera, Sancho le habla a don Quijote de *tú* a *tú*. Y, al hacerlo, no solo se crea gramaticalmente como sujeto, sino también pone al mundo de cabeza²³. Finalmente, la imagen de Sancho encima de don Quijote confirma aquel presentimiento del escudero al inicio de su tercera salida: «coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor» (II, 8, p. 92). Creo que lo consiguió.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Amado, «Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho Panza», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, 1948, pp. 1-20.
- Avalle-Arce, Juan Bautista de, «Don Quijote, Sancho, Dulcinea: aproximaciones», *Crítica Hispánica*, 11.1-2, 1989, pp. 53-67.
- Bataillon, Marcel, «Urganda entre *Don Quijote* et *La Pícara Justina*», en *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, vol. I, Madrid, Gredos, 1960, pp. 191-215.
- Cejador y Frauca, Julio, *La lengua de Cervantes: gramática y diccionario de la lengua castellana en «El ingenioso hidalgo»*, Madrid, Ratés, 1905-1906, 2 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, con la colaboración de Joaquín Forradellas, Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, 2 vols.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1987, 3 vols.
- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Madrid, Real Academia Española, 2013.
- Ciallella, Louise, «Teresa Panza's Character Zone and Discourse of Domesticity in *Don Quijote*», *Cervantes*, 23.2, 2003, pp. 275-296.
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu, Madrid, Castalia, 2000.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana, 2006.

dos trabó el diablo la otra noche que por lo que dije contra mi señora Dulcinea» (II, 30, p. 380). Por lo tanto, el episodio analizado también admite la lectura de una venganza.

²³ Ciertamente Sancho se somete después de este enfrentamiento otra vez a don Quijote, lo cual, en mi opinión, no invalida que Sancho se libere y nos libere con su palabra, pues de no asumir su papel de escudero terminaría allí la amistad entre amo y criado y, por lo tanto, la novela.

- Frenk, Margit, «El prólogo de 1605 y sus malabarismos», en *Cuatro ensayos sobre el «Quijote»*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 11-19.
- Hatzfeld, Helmut A., *El «Quijote» como obra de arte del lenguaje*, Madrid, CSIC, 1966.
- Hatzfeld, Helmut A., «Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616): *Don Quijote II*, 5. El diálogo entre Sancho y Teresa Panza», en *Explicación de textos literarios*, Sacramento, California State University, 1973, pp. 66-73.
- Illades, Gustavo, «Arte y pecado de *mal decir* en el *Quijote* de 1605», en *El «Quijote» desde América*, ed. Gustavo Illades y James Iffland, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de México, 2006, pp. 163-190.
- Joly, Monique, «Ainsi parlait Sancho Pança», en *Études sur «Don Quichotte»*, Paris, Sorbonne, 1996, pp. 257-297.
- Mancing, Howard, «La retórica de Sancho Panza», en *Actas del séptimo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 2, ed. Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 717-723.
- Molho, Mauricio, *Cervantes: raíces folklóricas*, Madrid, Gredos, 1976.
- Molho, Mauricio, «Doña Sancha. (*Quijote*, II, 60)», en *Homenaje a José Manuel Blecha*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 443-448.
- Rosenblat, Ángel, *La lengua del «Quijote»*, Madrid, Gredos, 1971.
- Shipley, George A., «Sancho's Jokework», en *Quixotic Desire. Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*, ed. Ruth Anthony El Saffar y Diana de Armas Wilson, Cornell, Cornell University Press, 1993, pp. 135-154.
- Urbina, Eduardo, *El sin par Sancho Panza: parodia y creación*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- Zumthor, Paul, *La letra y la voz. De la «literatura» medieval*, trad. Julián Presa, Madrid, Cátedra, 1989 [1ª. ed. en francés, 1987].

Colección Batihoja



Estudios Indianos, 3

El «Quijote» desde América (Segunda Parte) es un homenaje al *Quijote* de 1615 por parte de un conjunto de distinguidos especialistas provenientes de los dos lados del Atlántico. Es una forma de reconocer, y celebrar, la inmediata llegada de la obra maestra cervantina a América y su profundo impacto posterior sobre muchos aspectos importantes de su cultura. Los trabajos se centran o bien en los temas y episodios de la Segunda Parte del *Quijote* o bien en las huellas de la obra en diversas esferas de la producción literaria y artística del continente americano.

Ignacio Arellano es catedrático de la Universidad de Navarra, especialista en literatura del Siglo de Oro. Ha publicado unos ciento cincuenta libros y cerca de cuatrocientos artículos en revistas especializadas. Es autor también del blog *El jardín de los clásicos*.

Duilio Ayalamacedo enseña cursos en la especialidad estudios transatlánticos (siglos XVI, XVII y XVIII). Ha publicado *A esta hora* y *Moradas*.

James Iffland ha enseñado literatura española y latinoamericana en Boston University desde 1974. Es autor de *Quevedo and the Grotesque*, *De fiestas y aguafiestas: risa, locura e ideología en Cervantes y Avellaneda*, entre otros títulos; y co-editor de *El «Quijote» desde América*. Es también Editor Asociado de *Cervantes: The Bulletin of the Cervantes Society of America*.



Universidad
de Navarra

GRISO



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares